

la semana

AGUA CARBONATADA

La tercera presentación del mismo plan en 17 meses. El alcalde Joseba Asiron vuelve a cantar las excelencias del proyecto de "amabilización" del centro de Pamplona. La peatonalización de toda la vida. El neolenguaje la ha transmutado en un ente superior. No saben que inventar para hacer como que hacen. Venden como la última moda de París lo que es más viejo que Carracuca. Reducir el tráfico de coches por la ciudad para dar prioridad al peatón y a las villavegas. Empezó el ex alcalde Balduz

con el primer carril-bici en Pío XII y le han seguido sucesivas peatonalizaciones y viales acotados por toda la ciudad. Hasta que la ex alcaldesa Barcina acometió la de todo Carlos III. La memoria se esbafa como la gaseosa. Aunque la cursilería terminológica de los cambistas la presentan como bebida carbonatada. No llamar a las cosas por su nombre las frivoliza. Se han creído que el personal es medio lelo. La amabilidad es una cualidad personal, que por desgracia no figura como prioridad en los planes municipales.

Sal gruesa

Luis Castiella

LA VENA OCULTA

Qué tiene la política que es más corrosiva que el sulfamán. Disuelve las capas superficiales para dejar al descubierto lo que se esconde dentro. El parlamentario Koldo Martínez llama "grupos ultras" a los convocantes de una protesta que no es de su gusto. En casa del bioético... principios de palo, como en la del herbero. Trata de ofender, descalificar o aniquilar a quien tiene la osadía de manifestar lo que les viene en gana. Sin injuriar ni calumniar. Quien llevaba cuarenta años

oprimido al frente de un servicio público reparte ahora visados de libertad. Saca la vena oculta de los demócratas de salón. Juez y parte. A falta de defensa dialéctica, un buen ataque verbal. La calle solo es para que se expresen los independentistas y quienes no pierden oportunidad de compadrear con su banda. Ahora, comisario ideológico. Koldo Martínez adora la ikurriña mientras maltrata a sus apóstatas. Unos "ultras" a los que Martínez niega sus derechos y libertades para decir lo que sienten y piensan.

El detalle



DIEZ MINUTOS DE TREGUA CON EL TAV

Diez minutos. Fue lo que duró este fugaz pero simbólico encuentro en el atrio del Parlamento foral. La imagen deja ver dos personas ensimismadas en una conversación que se presume interesante. Javier Esparza, el líder de UPN, habla y Manu Ayerdi, vicepresidente del Gobierno, escucha sus palabras. Entre ambos, el Tren de Alta Velocidad, el proyecto estrella de los últimos años que separa abiertamente al Ejecutivo, a su vez dividido internamente, y a la oposición. Entre ambos personajes se cuele, y es un decir, la silueta del ministro de Fomento que dialoga con ambos por separado. El caos es total. Por eso, este minuto de tregua reflexiva es todo un oasis de calma en el medio de la tormenta.

FOTOGRAFÍA: J.A.GOÑI

Reflexiones | José María Romera

Trofeos

A SOMBRA esa arrogancia de quienes vienen a cambiar las cosas como si nunca a nadie se le hubiera ocurrido hacerlo, como si el pasado fuera un largo túnel oscuro del que han decidido sacarnos, como si todo lo que nos rodea respondiera a un orden erróneo que solo ellos han sido capaces de reconocer y para el que traen la solución incontestable y definitiva. Transformar el lenguaje, arriar una bandera, retirar una placa de la calle o invertir el orden circulatorio en una avenida son medidas que en sus manos adquieren la magnitud de un descubrimiento histórico, a veces acompañado de la subsiguiente evangelización. Cambian algo, lo que sea, y el mundo ya es distinto a partir de ese feliz instante. Los

pequeños gestos están sobrevalorados. Aunque nadie duda de que las revoluciones hay que hacerlas desde abajo, ni de que por muchas leyes escritas por sabios que se nos impongan de nada servirá si no van acompañadas de sus adaptaciones a la vida en minúscula, también ocurre que estamos olvidando lo esencial a fuerza de distraernos en lo anecdótico. Pensar que la discriminación de la mujer se acerca a su fin por el hecho de retirar las azafatas de los pódium en las carreras ciclistas es un exceso de optimismo reformista. La causa femenina no va a cobrar ningún im-

- Estamos olvidando lo esencial a fuerza de distraernos en lo anecdótico

pulso especial con la abolición de este viejo ritual del deporte de las dos ruedas, tan arraigado como el de las portadoras de sombrillas en la salida de las carreras de motociclismo o los paseos insinuantes de otras jóvenes explosivas en los ring de boxeo antes de cada round. Pero también es verdad que escenas de esa clase causan sonrojo si se las mira sin las lentes de la costumbre. Son cuadros en los que las mujeres son exhibidas como un premio más para el ganador, como púberes canéforas que ofrendan el acanto al héroe simbolizando una entrega

rendida e incondicional. Si mal está usarlas de floreros, peor aún hacerlo de trofeos. Tienen que ser bellas, por supuesto, y además con una hermosura sometida a todos los filtros de la estética del momento, lo cual añade a la ofensa sexista un punto de presión canónica sobre ellas y sobre el resto de mujeres. Mientras el deportista galardonado ha tenido que competir con sus rivales en fuerza o en técnica, a ellas se les impone vencer en la batalla de la apariencia, la cosmética y la seducción. Eso facilita la ecuación perversa de un reparto de papeles trasnochado que pugna por regresar desde las tribunas de entrega de premios y los paddock del motor para reconquistar el espacio perdido en las canchas de la vida, esa corriente imparible que avanza en los hogares y los centros de trabajo. O quizá no tanto. Quizá si perviven estos usos es porque reflejan una asimetría de fondo más extendida de lo que pensábamos. En cuyo caso acabar con ellos es, más que un gesto de progresía adanista, una necesidad imperiosa.